

LA GRAN COMEDIA.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn
Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aquiles.

Ulises.

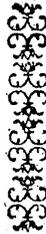
El Rey de Egnido.

Lidoro, Principe.

Danteo, criado.

Libio, criado.

Criados.



Deidamia, Infanta.

La Diosa Tetis.

Cintia, Dama.

Sirene, Dama.

Arminda, Dama.

Muscos.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*El teatro serà de Marina, con algunos escollos,
y como desierto; y dizen dentro Marineros,
y gente.*

*Todos. Vira al Mar. Vno. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travesia.*

Otro. Amayna la mayor. Otro. Iza el trinquete.

Otro. A la driza. Otro. A la escota.

Otro. Al chafaldete.

*Vno. Dè el Esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya,
yà que abismos de yelos*

nos cubren. Vnos. Piedad, Dioses.

Otros. Piedad, Cielos.

Lib. Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados;

A

y G—

NA 107/471
MEP 161/55N

El Monstruo de los Jardines.

y si del voto que ofreci obligados,
en este Esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi Delfin, la orilla toco
de esta desierta playa,
que del Mar la sobervia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto,
pues desdicha no ay, no ay desconfuelo,
que no enmiende el vivir.

Libio dentro. Valgame el Cielo!

Lidor. Cuya esta voz ha sido? *Sale Libio.*

Lib. De vn Cofrade de Baco, que ha salido,
por no hazerle traycion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha escapado.

Lidor. Libio? *Libio.* Señor?

Lidor. Notable es mi alegría,
viendote vivo. *Lib.* Qual ferà la mia?

Lidor. En fin, solo los dos hemos salido
à tierra. *Lib.* En que se vè quan bueno ha sido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ser los hombres calabças.

Lidor. Mira si en lo fragoso destas peñas
sendas hallas, ò señas,
que de sus moradores den indicio.

Libio. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa, que no advierta
ser esta Isla barbara, y desierta.

Lidor. Dizes bien, pues sus troncos,
que de quexarse al Abrego estàn roncros,
mal pulidos los veo,
sus plantas sin cultura, sin aseo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dize terror, puesto que dize.

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lidor. Oiste vna voz? *Lib.* Y lleno
de assombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta
se formò su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que en su centro le sepulte;

De Don Pedro Calderón de la Barca.

pero escuchèmos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo destos ramos,
hasta saber què voz, què tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Mus. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.

Lid. Bien, que este no es Desierto, juzgo agora;
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta, y ya se llora.

Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dize.

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Libio. Que me consuèla aquella,
por mas que à oposicion de su querèlla;
en conceptos repita desiguales.

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Lid. Vn esquadron festivo,
pifando el feno deste escollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmença pesadumbre.

Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,
el susto reparèmos, y el vestido.

Lid. Necio serà quien en affombro tanto
antes crea à la Musica, que al llanto:
y asì, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
vn instante esperèmos,
sepamos de què gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el Mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.

Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme vn rato prestado monumento,
sepa por que vn lamento triste dize.

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

El Monstruo de los Jardines.

Lid. Quando festivos otros dicen graves:

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

*Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia,
y acompañamiento.*

Rey. Esta eminencia que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remata en nube,
asiento es peregrino
del Templo que buscamos. *Ulis.* Ya al camino,
entre aspereza tanta
la senda nos enseña
aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.

Deidam. Aunque su inmensa elevacion espanta,
por aspera que sea,
llegar al Templo mi piedad desca.

Ulis. Ven, pues, porque propicio
por ti Marte responda al sacrificio.

Deid. Ya te figo, mostrando
mi obediencia. *Ulis.* Venid todos cantando,
porque admire velozes
el Dios de las Batallas nuestras voces,
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Entranse todos, y salen los dos.

Lidor. Cielos, qué es lo que veo?
quanto fue la verdad mas que el deseo?
Viste, Libio, en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas luzida,
así por la dulçura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?

Libio. Digo que yo he quedado
atonito, y palmado,
viendo que tan estraña
gente habite esta barbara montaña.

Lidor. Sigamoslos, que ya no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deydades admiramos,

y es.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y es fuerça ser piadosas las Deydades;
donde estamos sabremos,
y cuya fue la voz, que en sus estremos
nos affombrò, diziendo antes.

Danteo dentro. Adonde,
bella Deidamia, tu Deydad se esconde,
quando en tanta aspereza
figo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sals Danteos

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, à estas plantas puesto
vn peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la espuma,
os pide: pero que veo!

Dant. Valgame el Cielo! que miro!
Señor invicto? Lid. Danteo?

Dant. Dame tus pies.

Lid. En tus braços.
he de asegurar el puerto.

Dant. Libio?

Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco.

Danteo. Que es esto?

Lid. Que ha de ser? desdichas mias;
y porque aborto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de ti pretendo
informarme de que tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis passadas fortunas
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo à mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò casarme en Egnido,
con el divino sugeto

de Deidamia, Infanta fuyas;
mas para que lo refiero,
y mas à ti, siendo tu
quien vino à tratar los medios.
Escriviste, pues, que estavan
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
fumos encarecimientos.
Yo atento, no sé si diga
à su fama, ò mi desseo,
que es gran principio de amar;
estar vno à amar dispuesto;
pedi licencia à mi padre
para venir à su Reyno
por ella en persona, el
liberal me la diò, haziendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En vn Baxel, pues, que pudo
ser mejor, que el de Argos mesmo,
dibuxado por imagen
de Estrellas, y de Luzeros,
sali vna tarde de Epyro,
vsano, alegre, y contento,
tanto, como aora estoy
triste, confuso, y suspenso:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi
sus sañas, de mi me quexo;
que es merecido castigo
de quien imprudente, y necio;
sin mandar al viento, ha

El Monstruo de los Jardines.

sus esperanças del viento:
Dichosamente apacible
me favoreció algun tiempo;
mas qué bien fundado en ayre,
no se desvanece presto?
Al lobreguener la noche
de ayer, algo mas violento
èpezò à inquietar las ondas,
y todo esse vago imperio
à amorinarse, no solo
contra mì, mas contra el Cielo,
pues en odio de sus luzes,
gigante de agua sobervio,
se rozò con las Estrellas,
montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
escribirlas con el dedo
en esse papel azul,
y tal en el mismo centro
escribirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del Abismo,
y la luz del Firmamento.
Yà el rumbo pierde el Piloto,
yà el Timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el Baxel, cuyo estruendo
de voces nos confundia
mas, que aliviava: O qué cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor, es, quando provee
la necesidad los puetos!
Cruxe el pino atormentado
de vno, y otro embate; el lienço
de vna rafaga, y de otra
azotado, cruxe, haciendo
rumor como àzia gemido;
que hasta vn cañamo, y vn leño

parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
passamos la noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos divisò los celages
deste monte, succediendo
à los peligros del Mar
los de la Tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que à mì el Esquife pequeño
salve, quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no más
que Libio gozò del Puerto.
De mi venida la causa
es esta, este mi successo,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui
estàs tu? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanças;
y se restauren mis riesgos.

Dant. Bien, antes que te informàra
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à vn Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto està sañado, y fiero
por vna parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es posible que te den

espera, escúchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Lleguè à Egnido, efectué
los yà tratados conciertos,
di aviso al Rey mi señor,
escrivite à ti lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Yà sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Paris, tratando vive
de su vengança los medios,
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipiélago baña,
conjurados à este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Ulises,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial gobierno.
Este, pues, à Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero
el Oraculo de Marte
no le dava avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas estraño suceso
de quantos guarda la Fama
en los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
partes el Mar cinge, siendo

à su fortificacion
fosso inexpugnable, vn tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto.
Ea causa de despoblarse,
dizen que fue, que su ameno
pensil la Deydad de Tctis
tuvo por divertimento,
à que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forçò su hermosa beldad,
dando el robo à sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el talamo destruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas,
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie à examinar se atreve
el ignorado portento
de vna cueba, que sellada
de vn peñasco està, aunque dentro
en humana voz se escuchan
quejas, ansias, y lamentos.
De la ruina folamente
perdonò el sagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de vn Templo
conagrado à Marte, en èl,
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,

El Monstruo de los Jardines.

El Rey de Egnido Polenio,
con Deidamia, y con Ulises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hazer quiso el sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responde,
al ver que à su culto atento
viene à renovar las Aras,
que cubrió de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pafimo bello,
que arrebatò mis sentidos,
al verla aora, encubierto
destas peñas? *Dant.* Es sin duda.
Lid. Quanto à mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estàs,
ven conmigo, porque luego
que te repares, señor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu esposa.
Lid. Eso no, que fuera necio
quico à vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegara con el desayre
de llegar pobre. *Li.* Y què cierto,
porque el ser pobre dà vn asco
tan grande, que aun parecerlo
de prestado, causará
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues què has de hazer?
Lid. Encubrir
mi nombre, hasta que escribiendo
à mi padre, su asistencia
me adorne de lucimientos
dignos de dezir quien soy:
y assi. *Dentro terremoto.*
Dentr. unos. Què horror!
Uros. Què portentoso!
Uros. Què asombroso!

Otros. Què confuſion! *Terremoto.*
Los tres. Dioses Divinos, què es esto?
Dant. Dentro del Templo de Marte
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte sobervio
estremecido, parece *Terremoto.*
que se arranca de su centro.

Sale Ulises asombrado.

Ulis. Què admiracion tan notable!
Dant. Valiente Ulises, què es esto?
Ulis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondiendò
al piadoso sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya serà destruida,
y abrafada por los Griegos,
si vâ à su conquista Aquiles
à ser homicida de Heçtor.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
vn risco, y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo
las señas que iba à dezir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncòs bramidos,
y el Ayre en tristes concertos;
porque otra Deydad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus?)
que es afecta à los Troyanos)
ofendida que el agüero
el Oraculo descifre,
quiso con este portentoso
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pafimo, ò el miedo
nos embarace buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el asombro,
ò nos le ignore el estruendo.

Dante.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

41

Dant. Y el Rey, y Deidamia?

Vlises. Todos

admirados del suceso,
descienden ya. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *Aparte à Dant.*

Dant. Seguirè tu intento.

Salen todos los que entraron al Templo.

Rey. Pues de Marte la sagrada
voz nos avisa, diciendo
que en este monte està Aquiles,
y que en èl el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que èl no parezca, no debo
firmar la liga; y así,
lo más que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrèmos
deste monte en busca suya.

Vli. Tronco à tronco, y centro à cètro
en esquadras divididos,
sus grutas examinèmos.

Dant. No quede sitio, que no
le averigue el valor nuestro.

Lid. Si vn Estrangero, señor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomò puerto en estas rocas,
merece à tus plantas puesto,
licencia de hablar, dirè
en què parte escuchè dentro
de vna roca humanas voces.

Rey. El aviso te agradezco,
llevame allà, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este asombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Eflo no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y así,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene.

Deidam. Quanto

à mi pesar te obedezco!

Rey. Por si la cueba otra bocà
tiene, no se escape huyendo;
tu, Vlises, por essa parte
corre el monte; tu, Danteo,
por essotra; y tu, conmigo
vèn, generoso mancebo.

Vlis. Tu veràs mi diligencia.

Dant. Tu conoceràs mi afecto.

Rey. Pues con qualquier novedad
bolverèmos à este puesto;
y para no errarle, es bien
que las voces, è instrumentos
firvan à los tres de aviso,
y à ti de divertimento;
y así, Deidamia, haz que siempre
sonando estèn sus acentos.

Vlis. Al monte. *Dant.* A la cumbre.

Tod. Al llano. *Rey.* Vèn, joven.

Lidor. Ya te obedezco;
figueme, Libio. *Lib.* Si harè,
aunque para vn forastero
combidarle à cazar monstruos;
por mal agassajo tengo.

Lid. Vèn, Libio: ay bella Deidamia;
mintrò tu encarecimiento!

*Entranse todos los hombres, y dixeran
dentro.*

Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.

Deid. O què injustamente, Cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!

Cintia. De què suspiras?

Siren. Què lloras?

Deid. Las dos me preguntais effo,
quando à las dos el dezirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
cafarme trata en Epyro,
sabiendo de mi que tengo

B

por

El Monstruo de los Jardines.

per natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres , que no ha avido
quien me merezca vn desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez , como puedo
dexar de sentir que vn hombre;
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio , que al afecto?

Cint. Las soberanas Deydades,
antes de nacer , tuvieron
sabido para quien nacen

Deid. Aun esto es lo que yo siento:
y dexando este cuidado,
que affige como primero,
como puedo no tener
otro segundo que oy tengo?

Siren. Qué cuidado?

Deidam. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
pafé la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los coraçones;
pues aunque es verdad que puedo
assentar , que de sus señas,
ò poco , ò nada me acuerdo:
Con todo , ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia , ni la distancia,
manrenidas del acuerdo:
desde el Gobierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo , y temo
que essa passada tormenta,
que echò à pique en estos Puertos
vn Baxel, sea el que à ella
la traia. *Armina.* Los successos

no gustolos , mejor es
defecharlos , que temerlos.

Sir. Sientate , y descansa vn rato,
que nosotras cantaremos,
firviendo el canto à dos luzes,
de avito , y de passatiempo.

Dei. Cantad , pues , mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.

*Sientanse sobre algunos peñascos fingi-
dos, queda: se dormida Deidamia, cantan,
y sale entreabriendo una roca Aquiles,
quedandose à la boca della,
vestido de pieles.*

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Cint. cant. Qué importa, si oyèdo esloy,
Nise , tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?

Sir. cant. Credito al semblante doy,
aunque me mienta el semblante,
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.

Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Aora sale Aquiles.

Aquil. Ciclos , que voz tan sonora
es la que hiere mi oido?
que nuevo paxaro ha sido
este que oy llama à la Aurora?
todo mi vida lo ignora;
pero que mucho , si he estado
desde que naci encerrado
en esta bobeda obscura,
sin ver del Sol la luz pura,
ni que es Cielo , ni que es prado?
La Deydad que aqui me cria,
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no falga à ver el dia;
y aunque la obediencia mia

las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve:
la gruta abro, por si btielve
segunda vez à cantar.

Cint. cant. Si disimula el engaño
el amor que no ay en ti,
què importa aver daño en mi,
si yo no conozco el daño?

Sir. cant. Nunca llegue el desengaño,
pues mejor me està vivir
engaña lo, que morir
zeloso, y desesperado.

Las dos. Desdichado, &c.

Aquil. Què dulce voz! què suave!
Yà que he podido romper
la prision, tengo de ver
què plumas se viste ave,
que robar el alma sabe.

Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia.

Siren. No hagamos ruido,
que oo importa el avisar
mas, que el verla descansar. *Vanse.*

Aquil. Ya de la cuba he salido,
y al ver del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo à ver el claro dia,
y doy con la noche obscura:
Què variedad! què hermosura
tan admirable! y si creo
à mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo debe de ser;
la Tierra, à mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente

fuelle, aquel Mar: mas detente,
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es Cielo, es Tierra,
Mar, Arbol, Flor, Ave, y Fuente.

Cielo, pues està adornado
del Sol, y de las Estrellas;
Tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
Arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
Flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas espumas;
Ave, pues tremola plumas;
y Fuente, pues toda es nieve.

De todo quanto lleguè
à ver, esto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue:
Ay Dios, si me atreverè
à tocarla! oflado llegò:
ay què me abraço! ay què ciego
me yelo! O aspidaleve,
à la vista eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu yelo, ò tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes siento acà en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamàs, pues de gozo llena
la alma, otra vez se condena
à sentirla, discurriendo
qual serà su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay esperanças vanas,
que entre las cosas que oi
à quien me ha criado aqui,
vna es (desdichas tyranas!)
que ay Deydades soberanas;
y si aqueſtas son verdades,
yà con dos contrariedades

El Monstruo de los Jardines.

arguyen mis pareceres,
si ay Deydades, tu lo eres;
si no lo eres, no ay Deydades:
y supuesto que ya aqui
tal te conoce, y adora
mi vida, tengo. *Sale Sirene.*

Siren. Señora,
ya todos: mas ay de mi!
que miro! *Aquil.* No huyas afsi.

Siren. Fiero monstruo.

Aquil. Y dime, puesto
que has hablado. *Sir.* Suelta presto.

Aquil. Tan grande asombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
Valedme Dioses!

Cae desmayada Sirene, despierta. Dei-
damia, y queda Aquiles entre las dos.

Deid. Que es esto?

quien dà voces? mas ay Cielo,
quien viò asombro semejante?

Aquil. Oyme tu, y no te espante
mi vista, ni de rezelo.

Deid. Viva estatua soy de yelo.

Aquil. Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquivas,
si importò, porque tu vivas,
que essotra Deydad se muera:
Quando tu sin vida estavas,
ella con vida venias;
quando ella es estatua fria,
tu de respirar acabas:
dime si el alma la dabas
prestada por el instante,
que no te era à ti importante;
porque siendo afsi, que à dos,
vna alma sirve, per Dios,
que mi rudeza ignorante
à tu ser ha de pedir,
que à cobrarla se resuelva;
y porque ella à sentir vuelva,

que vuelvas tu à no sentir:
no porque he de conseguir
mas gusto en que viva aquella,
que tu, siendo tu mas bella,
sino porque yo, al passar,
me pueda al alma abraçar,
para quedarme con ella.

Deid. De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz:
ya mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en vano,
que hombre humano eres.

Aquil. Tyrano
tu ser el alma imagina:
tengote yo per divina,
y tienefme por humano?
Hijo soy de vna Deydad,
que esto solo se de mi,
porque desde que naci,
no la debo otra piedad.

Deid. Pues como afsi?

Aquil. La crueldad
suspende.

Buelve Sirene del desmayo.

Deid. Ya en si bolviò

Sirene. Aquil. Como cobrò
su ser, sin faltarte à ti?

Tienes alma, y vida? *Sir.* Si.

Aq. Luego no eran tuyas? *Deid.* No.

Aquil. Gran Autor debe de ser
el que con eterna palma
à cada cuerpo dà vn alma,
y vna vida à cada ser:

Quien eres tu? *Sir.* Vna muger.

Aquil. Dulce nombre; y tu quien eres?

Dei. Vna muger. *Aquil.* Que placeres
tan ticinos, tan amorosos!
Vive Dios, que sois hermosos
animales las mugeres.

Mas

Mas como, si viendo estoy
 en las dos vna excelencia,
 ay tan grande diferencia
 en las dos, que al veros oy,
 con igual afecto os doy
 vna alma que tengo bella,
 y tan al contrario della
 vsais, que al irla à cobrar,
 tu me la buelues à dàr,
 y tu te quedas con ella?
 Què peder en ti mas fuerte:
 pufo el Cielo, pues à ti
 el verte me basta à mi,
 y à ti no me basta el verte:
 tu hermosara me divierte,
 la tuya me dà passion,
 y en igual admiracion,
 con desiguales enojos,
 tu te quedas en los ojos,
 tu te entras al coraçon.

Sir. Señor monstruo, que ay, confieso,
 en lo que vâ à discurrir,
 muchíssimo que dezir,
 mas yo no estoy para esso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin seso,
 al ver tanta rustiqueza
 en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora. *Vase.*

Deidam. No puedo,
 que grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. Por què con tal ligereza
 huyò de la vista mia?
 aunque si digo verdad,
 no me haze ella soledad,
 si tu me hazes compañia.

Deid. No, no te acerques, desvia.

Aquil. No huyas tu, detente, espera.

Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera
 quien vida, y muerte me dà.

Sir. dent. Corred, que Deidamia està

en los braços de vna fiera.

Todos dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Què voces aqueftas son?

Deid. De mis gentes, cuya accion
 te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,
 que tema el ser soberano
 de Aquiles. *Dei.* Què es lo que ois?
 Tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
 esso es todo quanto sè.

Detiene Deidamia à Aquiles.

Deid. Pues aora yo serè
 la que te detenga: à ti.

Aquil. Què poco avràs menester!

Tiene asido Deidamia à Aquiles.

Deid. Ha de toda la montaña,
 no ay quien venga à mi voz?

Sale Lidoro.

Lidoro. Sì,

que perdida la esperança
 de halar la gruta, no pierda
 la de darte vida en tanta
 confusion: barbaro monstruo,
 muere à mis manos.

*Al acometer à Aquiles. Lidoro, le asè
 Deidamia, y le detiene.*

Deidam. Aguarda,
 estrangero, que estos Mares
 arrojaron à estas Playas,
 no le mates, que es Aquiles.

Lid. Què es lo que esucho?

Aquil. Què rabia
 ha introducido en mi pecho
 el ver que con èl se abraçal:
 que es vn casi aborrecerla,
 lo que juzguè que era amaria.

Lid. Tu advertencia me suspende,
 no su vista me acobarda,
 para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta,
 veamos si mata licianco,
 quien antes de lidiar mata.

Lidoro.

El Monstruo de los Jardines.

Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.

Lid. Pues de esta loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por tí, y por quien me lo manda;
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deydades para que Grecia
logre de Troya vengança,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que será infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.

Lid. Por qué enemigo? *Aquil.* No sé.

Lidor. Qué causa he dado?

Aquil. La causa,
aunque sé bien como es,
no sé bien como se llama.

Deid. Pues fue mía la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil.* Eso
no es posible, aunque me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.

Deidam. Pues por qué?

Aquil. Porque haze falta
à vna Deydad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompí,
no dudo que sus venganças
haràn mi vida infelize;
y así, à pesar de las ansias
que à vn tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deydad soberana,
y agradecceme el dolor
que llevo dentro del alma.

Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.

Aquil. No es posible. *Vase.*

Lid. Si lo séra, si te alcança
mi velocidad: espera,
que yo le traeré à tus plantas. *Vas.*

Deid. Mal podrás, que el viento mismo
debíó de darle las alas,

segun penetra veloz
el monte. *Salen todos.*

Rey. Hermosa Deidamia,
qué ha sido esto? *Deid.* Examinar
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas;
pues yo, que à buscar no fui
à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Vlís.* De qué sabes que él
fuese? *Deid.* De que él lo declara.

Dant. Y donde está?

Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
tràs él el gallardo joven,
que del Mar la horrible saña
arrojó à tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aquí. *Vase.*

Todos. Guía, que tus soberanas
luzes seguiremos todos. *Vanse.*

Dant. Libio, pues ves que quien anda
en alcance deste monstruo,
que vn Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, ven tràs él,
no suceda vna desgracia.

Vanse todos, y queda Libio solo.

Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fui amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me canían,
porque despues de molerse
vn hombre tarde, y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza.

Vnos dentr. A la marina.

Otros. A la selva.

Otros. Al monte.

Sale cayendo Aquiles.

Aquil. El Cielo me valga!

Lib. A mí tambien, que no menos

lo he menester.

Aquil. De esas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcançara
de quantos me figuen: Cielos,
en qué mi vida les canfa?

Lib. Ay que tamañito monstruo!
pero para mi este basta;
y así, entre aquestas dos peñas
me esconderè mientras passa.

Aquil. No soy bruto de su especie?
por qué me persiguen? tanta
fue la culpa de salir

tràs vna voz, que arrebatá
lós sentidos? Mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdi à la gruta!

Por donde irè, hasta encontrarla?

Lib. Por donde no dè conmigo.

Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de dõnde se arrojò.

Lidor. dentr. Sitiad el monte.

Dant. dentr. A la playa.

Vlif. dent. A la marina. *Rey.* A la selva.

Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
aquesta quiebra me esconda.

Lib. No avia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quien està aqui?

Lib. Vn lobo, que diò en la trampa.

Aquil. Quien eres? *Lib.* Irè à saberlo,
yá buelvo. *Aq.* De qué te espantas?

Lib. De poco, pues es de ti.

Aq. Por qué? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme.

Aquil. Ahora conozco
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen,
donde ay hombres q̄ me agravian:

Vèn acá. *Lib.* Aqui e toy m-ay bien.

Aquil. His visto en esta montaña
vna boca, de quien es

todo vn peñasco mordaza?

Lib. Pues no vaya vstec, que à aquella
parte està.

Aquil. Vèn tu à enseñarla.

Lib. Desde aqui darè las señas.

Aquil. Tu temor me ha dado causa
à obligarte à que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por donde voy no puedes
dezir, y de passo me hagas
capaz de vn dolor que ignoro:
Vèn acá, como se llama
vna dulce pesadumbre,
que à vn tiempo yela, y abrafa
todo el coraçon, corriendo
desde los ojos al alma?

Libio. Qué avias visto?

Aquil. Vna muger.

Libio. O todas mis ciencias faltan,
ò està passion es amor.

Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
como se llama? *Lib.* Qué avias
visto?

Aquil. Que à vn hombre se abraça.

Lib. Pues estos se llaman zelos.

Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien vna letra falta
para Cielos, y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, qué cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.

Aquil. Dame tu vn poco de olvido.

Lib. Hemelo dexado en casa;
mas si vn tantico me esperas,
irè por el, y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.

Aquil.

El Monstruo de los Jardines.

Aquil. Què aguardas?

corre veloz. *Lib.* Al instante veràs que vuelvo, la espalda: mamòla el feor monstrecillo. *Vase.*

Deid. dent. Allí se mueven las ramas, cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi! el despeñarme no basta para que el centro me esconda? pero la fuga me valga por esta parte.

Alirse, sale al encuentro Lidoro.

Lidor. Detente, prodigiosa fiera humana, que mia ha de ser la dicha de que à los pies de Deidamia buelvas. *Aq.* Porque tu no logres essa dicha de agradarla, no por temor, otra vez el monte cruzarè.

Al buir por otro lado, sale Vlises al passo.

Vlis. Aguarda, racional humano monstruo, ya que para mi esperança quiere el Cielo que yo sea quien te dedique à las aras de Marte, para blafon de Grecia. *Aq.* Pretension vana es para mi curso.

Al buir por otro lado, sale Danteo.

Dant. Espera, prodigio destas montañas, que mio ha de ser el triunfo.

Aquil. Donde pueden ir mis ansias, cercado de tantos?

Al buir, sale al passo el Rey.

Rey. Donde sea mia la alabança de tu rendimiento.

Va por otra parte, y sale Deidamia.

Deid. No huyas, sabiendo que no te agravia

quien para tu honor te busca:

Aquil. Esto no se, y se que ayrada vna Deydad que ofendi, quedará, si no me halla donde me dexò; y asì, entre todos, las espaldas fiadas deste peñasco, he de lidiar, en-demanda de mi libertad. *Tod.* Pues como de tantos librarte aguardas?

Toma un tronco, como arrancandole de un arbol.

Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* Date à prision, pues que no tratas darte à partido.

Aquil. Divina *Riñen todos con el.* Deydad, como en pena tanta por vn pequeño delito me falta tu amor?

Abrese un peñasco, sale por el Tetis, y abraçando à Aquiles, se entran.

Tetis. No falta, que este peñasco abrirà sus pavorosas entrañas, para librarte de que cumpla el hado su amenaza.

Aquil. Ay de quien vivo vn sepulcro le esconde, sin esperança de que nunca ha de bolver à ver el Sol de Deydamia! *Vanse.*

Rey. Què prodigio! *Li.* Què portentoso!

Dant. Què maravilla! *Vlis.* Què ansia!

Deid. Pues el centro de la tierra, para escondernosle, rasga sus duros senos, quien duda que oculta Deydad le ampara?

Rey. Si contra oculta Deydad humano poder no basta, desfamparèmos el monte.

Dant. Al Mar. *Lid.* Al golfo:

Todos. A la playa.

Vlis.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Vif. Aunque todos huyan, yo
quedaré donde dé trazas
opuestas, Deydad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGUNDA JORNADA.

Bucor à abrirse el peñasco, y se ve
en él à *Aquiles*, y à *Tetis* luchando, y
con los primeros versos salen al tablado,
y ciérrase el peñasco.

Aquil. Esta es piedad?

Tetis. Si. *Aquil.* Pues no
quiero admitirla.

Tetis. Qué intentas?

Aquil. Arrojarne despeñado
desde esta mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de vn sepulcro à otro sepulcro
passe de vna vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tet.* Advierte.

Aquil. Es en vano. *Tet.* Considera.

Aquil. No es posible.

Tetis. Mira. *Aquil.* Qué
ay que mire? qué ay que advierta?
qué ay que considere? quando
sujeto à tyrana fuerça,
segunda vez sollicitas
reducirme à mas estrecha
prision, que la que echò à mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve à ser para mi afrenta?
Pues no, no ha de ser, que yà
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera

de los Cielos la armonía;
de los montes la sobervia;
de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares;
yà tolerava mi estrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vi,
y vi que jurava Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza,
como quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y así, piadosa, cruel,
que me amparas, y me fuerças;
que me crias, y me affiges,
me alhagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.

Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò has de quitarme
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.

Tetis. Ay, *Aquiles*, si supicesses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
ta vida ampara, y reserva
de opuesto influxo!

Aquil. Qué influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
qué me das? y así perdona,
digo otra vez; y pues fiera

El Menstruo de los Jardines.

Constelacion vna vida
destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te figuen buelvan
à lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.

Tet. Suspènde la voz, y piensa.

Aquil. Yà te digo que es en vano,
si ya no es que me convença
superior razon; y así,
mientras la causa no sepa
què te obliga à que me ocultes
quien eres, y soy, y mientras
no bolviere à ver el Cielo
de aquella Deydad, aquella
sin quien yà serà imposible,
que alivio mis ansias tengan,
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.

Tet. Tanto vna beldad te arrastra?

Aquil. Tanto, que seguirla es fuerça.

Tet. No ay olvido? *Aq.* No se del.

Tet. No ay cordura? *Aq.* No se della.

Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.

Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.

Tetis. No ay remedio?

Aquil. No ay remedio.

Tetis. No ay prudencia?

Aquil. No ay prudencia,
morir, ò ver à Deidamia.

Tet. Pues ya que à su estremo llega
tu passion, llegue à su estremo
la mia tambien, y sea
vn assombro de otro assombro
reparo infeliz.

Aquil. Què intentas?

Tet. Que tu sepas tu peligro,
y yo poner medio sepa,

con que tu à Deidamia asistas,
y yo seguro te tenga.

Aquil. Pues què aguardas?

Tetis. Temo que
no verisimil parezca.

Aquil. Al amor todo le es facil.

Tet. Si es terrible? *Aq.* No le temas.

Tet. Si es temerario? *Aq.* Què obsta?

Tet. Si es estraño? *Aq.* Que lo sea.

Tetis. Y si acafo. *Aquil.* Di.

Tetis. Peligra
en terminos de novela?

Aquil. Què importarà, si es mi vida
fabula, que lo parezca?

De què manera, di, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta manera:

Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerça,

Tetis, hija de Neptuno,
primer Deydad de su Esfera.

Algunas tardes, que el Mayo
en su hermosa Primavera

conchas me seùò, y corales
à claveles, y açucenas,

con otras Ninfas del Mar
discurria la ribera:

deste monte, coronada
de aljofares, y de perlas:

Pelco, Principe altivo
de la Isla, tras las fajas

la campaña discurria,
quando viendo mi belleza,

(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)

solicitò mis favores:

y advirtiendo quanto era
imposible à su deseo

ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite

que aqui turbada la lengua,
la retórica dispense

con el semblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que el dize con la verguença:
Basta, pues, ay infelize!
que embrion de vna violencia
fuiſte, porque no te quexes
de mi, ſino de tu eſtrela,
pues eres tan deſdichado,
que quando todos ſe precian
que nacieron de vn amor,
nacifte tu de vna fuerça.
Yo ofendida, yo quexoſa,
porque nunca ſe ſupiera
~~que tuvo~~ logro ſu injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à el le di muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional teſtigo, en quien
no ſepultaffe mi ofenſa,
ſin reſervar, no mi ira,
ſino ſuperior clemencia,
mas que eſſe Templo, que Marte
ſobre ſus cumbres conſerva.
Entre eſte horror, eſte aſſombro,
eſte paſmo, eſta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal ſecreto,
que encomendado à las peñas,
creciſte à merced de ſolas
ſilveſtres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioſo
nacimiento, quiſe atenta
al diſcurſo de tu vida,
leerle en las doradas letras
de eſſe volumen, uſando
de la no adquirida ciencia,
ſino heredada, bien como
Deydad de mares, y ſelvas:

y hallè que al tercero luſtro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas ſangrienta
de quantas en ſus teatros
la Fortuna representa:
Con que al ver por vna parte;
que à mi decoro es decencia
tenerte oculto; y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quiſe, añadiendo raxon
à raxon, y fuerça à fuerça,
que no ſalièſſes al Mundo,
haſta que ni diligencia,
haziendo que el fatal criſis
de la amenaza tranſcienda,
quebraſſe al hado los ojos:
Mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dios
previene hazer reſiſtencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de ſus violencias
contigo el horror anima,
contigo el eſtrago alienta,
en ſu Oraculo ha mandado
que en los centros de eſſas quiebras
te buſquen, porque tu ſolo
importas en eſſa guerra
tanto, que ſin ti no puede
acabarla toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
ſiendo en el robo de Elena
complice, como ſoborno
que fue de la competencia
de Paris, con los eſtruendos
de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
el Oraculo impidiò,
dexando en tu nombre, y ſeñas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza:
Y ſiendo aſſi, que tu hado,

El Monstruo de los Jardines.

y su Oraculo convengan,
à tiempo que tu vencido
te vés de pasión tan ciega,
que el retirarte à que vivas,
es retirarte à que mueras;
qué mucho que yo al delirio
de vna imaginada idea
procure hazer tiempo en que hado,
Amor, y Oraculo venças?
Astrea, prima de Deidamia,
à quien en su infancia tierna
llevò al Gobierno de Acaya,
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia,
à que en sus Palacios tenga
las dignidades de Dama,
con los honores de deuda.
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de vna tormenta
diò al trabès, siendo la nave
su tumba, la quilla buelta:
Con que yo aora, valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fee de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante à juven
dàn las facciones mil bueltas,
solicito, como dixè,
que el Mundo en tu historia vea
la màs estraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas:
pues como tu, Aquiles, tomes
el traje, y nombre de Astrea,
y yo Baxel, y familia,
y demás faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
à la sombra del cadahallo,
sionde nadie le sospecha,

te ampires tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que allí puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfraz tu aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de ti tu influxo sepa,
ò estàr sirviendo à tu Dama;
y quando no te convengan
tus razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transcienda
el punto que te amenaza,
que ya se divisa cerca:
y vna vez pasado, yo
serè, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dè en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco azero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
Mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguèmos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerzas
contra el poder de sus hados,
y influxo de sus Estrellas.
Aquil. Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, huviera
de responderte, confuso
me hallara entre las respuestas;
y así, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas

en vna sola se abrevian:
 Si à vivir voy con Deidamia,
 si à adorar voy, su belleza,
 nombre, sèr, honor, y fama.
 què se pierde en que se pierda?
 No me dilates la dicha.
 què me ofreces, considera
 que persuadido vn deseo,
 à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yà que lo estàs, escucha:
 Ha del Mar? *Detoro musica.*

Musíc. Ha de la Tierra?

Tetis. Hermosas Ninfas de Tetis?

Salen quatro Ninfas.

Nin. 1. Què mãdas? *Nin. 2.* ¿ quieres?

Nin. 3. Què dizes? *Nin. 4.* ¿ ordenas?

Todas. Pues sabes que estamos
 siempre à tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
 adòrnos, joyas, y telas,
 que en los archivos del Mar
 la hidropica sed encierra,
 à aqueste bruto diamante
 pulir trateis de manera,
 que al que fue affombro de horror,
 passè à ferlo de belleza,
 quando mugeriles pompas
 tanto su forma desmientan,
 que sea Monstruo en los jardines,
 el que fue Monstruo en las selvas.

Las 4. cant. Norabuena sea,
 sea norabuena,
 trocando su forma
 de horror en, belleza,
 Monstruo en los jardines,
 quien lo fue en las selvas:
 Sea norabuena.

Ninf. 1. Vèn donde tus Ninfas.

Ninf. 2. A tu gusto arentas.

Ninf. 3. Su hermosura labren.

Ninf. 4. Pulan su belleza.

Ninf. 1. De suerte, que como

Ninf. 2. Has dicho tu mesma.

Ninf. 3. Tanto su semblante

Ninf. 4. Disfrace, que sea.

Todas. Trocando su forma
 de horror en belleza,
 Monstruo en los jardines,
 quien lo fue en las selvas.

Tet. Vèn à la orilla del Mar,
 donde yà, Aquiles, te espera
 el fantastico Baxel,
 en que de todas sus señas
 informada, te acompañe.

Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 montes, mares, troncos, flores,
 brutos, aves, pezes, fieras,
 yà que es fuerça que mi vida
 fabula al Mundo parezca,
 dadme ingenio con que supla
 mi ignorancia, quando sea
 Monstruo en los jardines,
 quien lo fue en las selvas.

Todas. Norabuena sea,

sea norabuena:

Veamos si sus hados
 vence, quando sea
 Monstruo en los jardines,
 quien lo fue en las selvas.

*Vanse cantando, y sale Ulises como
 oyendo las voces.*

Ulis. Veamos si sus hados
 vence, quando sea
 Monstruo en los jardines,
 quien lo fue en las selvas?
 Què nuevo Oraculo, Ciclos,
 es este que al ayre suena,
 en que parece que Marte
 se obliga de la tinea
 con que me quedè en el monte,
 quando del todos se aulentan,
 por si averiguar pudiese

El Monstruo de los Jardines.

el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
que allí impidió el terremoto,
dize aqui en voces diversas:

El, y mus. A ver si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.

Mus. Tropa de Marinas Ninfas
es la que àzia la ribera,
alagrementemente festiva,
llevando el Monstruo, se acerca:
Tràs ellas irè, aunque en vano
serà, pues en ombros dellas
yà al Mar se introduce, donde
hermoso Baxel le espera,
à cuyo borde llegando,
buelven à dezir contentas,
como que à Marte en valdon
dizen de su competencia:

El, y mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.

Vlis. Yà dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, las voces
dizen en musica embuestras:

La mus. A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla de Tierra,
à leva, à leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas:
À leva, à leva,
el ancla desamarra,

despliega las velas.

Vlis. Yà engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada,
parece Neblì que buela:
pero no me desconfie
à pensar, que las cautelas
de Vlisès: pero què digo?
si es tan imposible averlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deydad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,
de aqui, diziendo, le ausenta:

El, y mus. A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas. *Vase.*

*Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteo,
y Libio descubiertos.*

Dant. Què escribe el Rey mi señor?

Lid. Què aviendo la voz corrido
de averse el Baxel perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego
à deber à su fineza.

Y al fin, que presto vendrán
prevenciones, que podrán
desempeñar la tristeza
con que oy vivo, disfrazado
à vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me den
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues què importaria llegar
derrotado tu del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:
Lleno à su novia embiò

de joyas, y de cadenas
 su retrato vno, y apenas
 la dicha novia le viò,
 quando con dos mil placeres
 diò el sí; èl muy amante, y fino
 se puso luego en camino.

Ciertos hombres, y mugeres
 de los que alçando figura,
 dizen, sin saber de Estrellas,
 la buena ventura ellas,
 y ellos la mala ventura,
 dieron con èl, y tomaron,
 à la vista del Lugar
 adonde se iba à casar,
 quanto en su poder hallaron.

El bien, ò mal, como pudo,
 hasta su novia llegó;
 ella, así como le viò
 descadenado, y desnudo,
 dixo: Este no se parece
 al retrato que yo amè,
 ni he de casarme, porque
 quien no parece, perece.

Dant. Extraña frialdad! *Lid.* Espera,
 que baxando à los jardines,
 donde rosas, y jazmines
 guardan su Primavera,
 Deidamia hermosa ha salido
 de su quarto. *Dant.* Llegarè
 à hablarla al passo, porque
 puedas, señor, divertido
 en su hermosura, lograr
 la breve ocasion que ofrece
 el sitio. *Lid.* Y si te parece,
 en mi la puedes hablar,
 para ver si su semblante,
 Iris del Cielo de Amor,
 corre algun rasgo en favor
 de mi fortuna inconstante.

Dant. Ya llega cerca; y así,
 es bien que, el papel trocado,

hagas el de mi criado.

*Salen Deidamia, y Sirene; cubrese
 Danteo, y Lidoro està descubierto.*

Deid. Quien, Sirene, estava aquí?

Sir. Al Embaxador vi aora
 de tu esposo. *Deid.* Qué rigor!
 Qué ay de nuevo, Embaxador?

Dant. Mucho que temer, señora,
 y que dudar. *Deid.* De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido,
 en que me dize, que ha sido
 tan amante, y fino en todo
 quanto à su afecto ha tocado
 Lidoro, el Principe mio,
 que obediente à su alvedrio,
 así como efectiuado
 viò el concierto, se embarcó
 porque no quiso que fuera
 otro quien por vos viniera.

Lid. Alegrase de oirlo? *Lib.* No.

Dant. Y aver llegado fin èl
 el aviso, me ha tenido
 triste, y mas aviendo oido
 la perdida de vn Baxel,
 segun me contava aquí
 este Estrangero, que igual
 corrió el mismo temporal.

Lid. Y aora se alegra? *Lib.* Si.

Lid. Mientes, que primero fue
 quando el semblante alegrò,
 y aora le entristece. *Lib.* Yo
 poco de semblantes sé;
 pero ni vno, ni otro vi.

Deid. Mucho siento, Embaxador,
 que tenga vuestro temor
 tanta razon contra si.

Lid. Vès si lo siente? *Lib.* Muy bien.

Deid. Dezid à esse forastero
 que llegue à hablarme, que quiero
 informarme yo tambien
 de las noticias que tiene.

Dant.

El Monstruo de los Jardines.

Pant. Mirad que llama su Alteza.

Lid. Si esta divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
ya fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.

Deid. No fuisteis vos el primero
que a focorrerme llegò,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora,
que presumió que pudiera
ser tan felice, que diera
por vos la vida, que aora
rinde humilde à vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrotado
aviais salido del Mar;
y para desempeñar
la denda en que os he quedado;
en algun cargo poned
los ojos, que desde aora
ser ofrezco intercessora
en que se os haga merced.

Vá andando àzia el paño.

Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal exceso
ocasion à mis enojos
de alentarfe, yo os dirè
vna pretension en que
tengo ya puestos los ojos.

Buelve Deidamia.

Deid. Deid. *Lid.* No ha de ser aora.

Deid. Por què?

Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Como? *Lid.* Como aora debo

pensarlo mejor, señora:

Deid. Pues no me dezis, que ya
mirada la tencis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mi
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forçoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.

Deid. Pues boivedme à ver aqui,
en aviendolo mirado.

Lid. Como, aviendome llamado
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?

Esto dize ya junto al paño Deidamia.

Deid. No sè,
porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido,
sepa si el Baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en el Astrea venia.

Lid. No, señora, que el traia
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en él.

Deid. Como quiera que el Baxel
el de Astrea no aya sido,
por esta segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.

Lid. Con tal favor, que me atrevà
à mas que entendi, serà
dicha, no jaçtancia. *Deid.* Pues

dad.

dadme el memorial despues. *Vase.*

Lid. Quien darne à vn tiempo creerà muerte, y vida? Poco gusto muestra de mi casamiento Deidamia.

Dant. Esse sentimiento rezelo es de amor injusto, que claro es que su recato no avia de hazer excessõ alguno. *Lib.* Tampoco es esso.

Lidor. Pues què?

Libio. Buelvome al retrato: Venimos descadenados; y así, somos recibidos como hombres mal parecidos; dexa que lleguen criados, vestidos, joyas, dineros, cavalles, coches, libreas; y que cercado te veas de pages, y de escuderos; dexa que aya oy vn festin, que aya mañana vn torneo, essotro justa, y passco, mascara essotro; y en fin, veràs entonces, señor, como con grandeza igual, si aora has parecido mal, pareces mucho peor.

Dant. Y en fin, què piensas hazer?

Lid. Escribir, Danteo, con tal atencion el memorial, que sin llegar à saber quien soy, la ponga en cuidado de querer saber quien soy, para cuyo intento oy.

Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Vlises, y gente.

Rey. Yà que quedaste en el monte, dime si algun rastro, ò seña bolviste à hallar? *Vlises.* Peña à peña corri todo su orizonte,

ni indicio, ni rastro hallè: El Oraculo que oì reservarè para mi: *Aparte.* Y en tanto que mas no sè, mira què quieres que diga à los Principes de Grecia.

Rey. Quanto mi amistad aprecia entrar en la heroycaliga, que contra Troya se trata; pero que en aquesta parte, el Oraculo de Marte, mis prevenciones dilata. Porque mientras yo no vea que Aquiles à Troya va, à quien todos vimos ya, sin que sepamos qual sea la Deydad que nos le oculta; yo no me atreverè à hazer lid, en que se va à perder, pues Marte lo dificulta.

Vlises. De esta suerte lo dirè de tu parte, y de la mia protesto desde este dia à Grecia mi patria, en fee del hijo de mas valor, y segun dicen, mas sabio, en vengança de su agravio; y en demanda de su honor, no perdonar diligencia, que mis engaños sutiles no hagan en busca de Aquiles; hasta traerle à tu presencia, si sè en varios orizontes abrir, sufriendo pesares las entrañas de los mares, y los senos de los montes. Deydad que le guardas, si para otros ocultos fines yà es Monstruo de los Jardines, donde està Aquiles? *Criado. dñt.* Aquí esperad. *Sale el Criado.*

D.

Rey.

El Monstruo de los Jardines.

Rey. Qué es esto? *Cria.* Astrea,
que ora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.

Vif. Otro proverbio? aunque sea
acafo, pues dixo, aquí,
aquí le empiece à buscar

Rey. Qué espera para llegar
mi sobrina? *Celio*, di
tu à *Deidamia*, que à la bella
Astrea falga à recibir,
que aunque la viene à fervir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.

Libio. Esta Esfera
oy nuevo Cielo ferà.

Lid. Calla, porque llegan yà.

Lib. Yo callara, si pudiera.

Toncan chirimias, y sale por una parte.

Aquiles de Dama, y Tetis con acompa-
ñamiento, y por otra Deidamia,
y sus Damas.

Aquil. Apenas vi del Palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.

Tet. Pues vuelve en ti, y có prudencia
te cobra, y te disimula.

Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando, los pies nunca
mereci. *Rey.* Esta turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:

Befad la mano à *Deidamia*.

Aquil. Hermosa *Deidamia*, en cuya
competencia de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à befar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia

muchas cosas que deziros,
no se me ha acordado alguna
desde que os vi, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano,
mal puede olvidarse nunca.

Deid. En toda mi vida vi
más peregrina hermosura!
Alçad, *Astrea*, del suelo,
y creed que tengo à ventura,
que à ser vengais, no mi dama,
fino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar
(mis braços os lo aseguran)
las prendas de vuestra sangre.

Aquil. O qué bien dizen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los braços de *Deidamia*
lleguè, si es que alguno culpa
el disfraz, ame, y verà
quantos el discurre, y busca:
Oy, de su ruina arrancada,
llega tosca piedra inculca
vna alma, à que los critoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.

Siren. Todas de vos, bella *Astrea*,
aprenderèmos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.

Rey. Yà, *Vlises*, que la ocasion
de que esta obligacion cumpla
cortò la platica nuestra,
à ella bolvamos: no vna
vez sola, pero mil vezes
doy à las *Deydades* sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à *Aquiles* descubra,
darè contra *Troya* à *Grecia*

todo mi favor, y ayuda.

Aq. Valgame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla?

Vlis. Y yo vuelvo vna, y mil vezes
à dar palabra à las sumas
Deydades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.

Sale Danteo.

Dant. Cerca està de aquí, señor.

Vlis. Adonde? *Aq.* Qué desventura!

Vlis. Aquiles està? *Dant.* Yo digo
vn Baxel, que haziendo puntas,
veloz Nebli de las ondas,
el nido del puerto busca.

Vlis. Otro proverbio? no acafo
el Cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo à pedir albricias,
porque en él viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
me dizen, y lo aseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las haze confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares fulca,
seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas promptas. *Li.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgusta?

Dant. Si esse Baxel es de Epyro,
veràs quan presto se muda
la tristeza en alegria.

Lid. Yà tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omisión de mi, la industria
de hablarla en mi pretension
su afecto harà que descubra.

Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, què quierò
desde su elevada punta
ver esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas:
A Dios, Deidamia.

Vase el Rey, y los criados.

Deid. Los Cielos
te guarden: dezid que acuda
la musica à los jardines;
ven, Astrea.

Vanse Deidamia, y las Damas.

Tetis. Antes escucha:
yà has oido los desvelos
con que tu persona buscan?

Aquil. Si. *Tet.* Pues nõ te digo mas
de que en conservarla oculta,
està tu seguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, à Dios, Aquiles,
y tèn silencio, y cordura,
pues yà falta poco para
que el termino tu hado cumpla.

Aquil. Esso díselo à mi amor,
que no es posible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume, ya que no luzca. *Vanse.*

Vlis. Cielos, si à vuestras Estrellas
persuadisteis à que indayan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por què
despues que el nombre me ilustra;
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles, esta guerra
no tendrà, segun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:
Pues como à dar la noticia
basta su Deydad augusta,
y à descubrirle no basta?

El Monstruo de los Jardines.

Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara;
bien lo muestra, y asegura
hazer, quando dexa verfe,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna,
que si 'ay vn Dios que le guarda,
otros ay que le descubran:
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
darà trazas con que à efecto
llegue, y esta ha de ser vna.
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no supla
la humana voz otra voz
superior à todas, cuya
orden gobierne las Tropas,
yà divididas, ya juntas,
vn horroroso sonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres;
de fuerte, que su confusa
armonia, con variarla
de las clausulas algunas,
todo vn Exercito entero,
si vna vez el son escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo excute, y cumpla.
Con esta imaginacion,
han trazado mis astucias
dos instrumentos; el vno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de fuerte, que armoniosos,
en vna, y otra voz juntan
los apartados estremos
del horror, y la dulçura.
Deitos instrumentos dos,
que erizan, y que espeluzan

al que los oye, he de vsar
oy de Aquiles en la busca:
Y siendo asì, que de Monstruo
de las montañas, le muda
à Monstruo de los Jardines,
quien nos le guarda: quien duda;
pues la voz sola entrar puede
en la estancia mas oculta,
que como este horror su oido
hiera, la prision no sufra,
porque joven à quien Marte
para sus triunfos anuncia,
gran coraçon le guarnece,
gran espìritu le ilustra;
y no es posible, que quien
ya en los vaticinios triunfa,
y en los Oraculos vence,
oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado, no busca
la horrible voz de la guerra,
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros avrà, sin que de
por vencidas mis industrias;
pues antes. Mas que instrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Musicos son de Deidamia,
y por detrás destas murtas
ella viene, embaraçarla
no quiero: Donde, fortuna,
hallarè à Aquiles? *Deid.* Conmigo
no venga aora ninguna.

Vliss. Otro acaso? pues no quiero
creer que mysterio no incluya.

Vase, y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos, y dezid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
con tristezas tan injustas:

O tu sobervio Baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel,
el dueño en tu Esfera tienes,
no tomes puerto con él!
mira que son contra mí
(pues para no amar nació)
todos quantos bordes das.

Sale Aquiles.

Aquil. Donde, pensamiento, vâs?
Mas si està Dcidamia aqui,
què mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hizieras,
pues siempre vâ el coraçon
al riesgo sin eleccion?

Dei. Buelve, buelve al Mar, no quieras
fer de vn tyrano tercero,
que al viento dos vezes sigue.

Aquil. Sola està, bolverme quiero,
no aya ocasion que me obligue
à dezir del mal que muero.

Deid. No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mí!)
mis sentimientos oia?

Aquil. Yo lleguè aqui, y como vi
que estás sola, me bolvia,
por no escuchar lo que hablavas.

Deid. Poco importàra (ay Afreal!)
fer tu la que me escuchavas;
y para que tu amor crea,
que tu no me embarazavas,
lo que me huviera pesado,
que alguien me huviera escuchado,
te dirè à ti, porque así
veas que fio de ti
la causa de mi cuidado:
tanto, si verdad confieso;
aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.

Deid. Mi padre, sin mi alvedtío,
con Lidoro me casò,
Principe de Epyro. *Aquil.* Impío
rigor! casada estás? *Deid.* No.

Aquil. Vivamos, coraçon mio.

Deid. Hechos los conciertos si.

Aquil. Pues si aun no lo estás, de qué
es tu pena?

Deid. Escucha. *Aquil.* Dì.

Deid. Tanto el sentimiento fue
de dar à quien nunca vi,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi activo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi padre me casàra
con vn hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganàra
oy el agrado, el afecto
mañana, effetro el favor;
pudiera fer que dixereto,
gaiante, y fino, su amor
hiziera en mi amor effeto:
Pero querer que yo quiera
à quien no sé si labrà
estimar mi mano, es fiera
esclavitud, quien podrà
no sentirla? *Aquil.* De manera,
que si supieras, scñera,
que vn amante que te adora,
padeciendo te servia,
menos te disgustaria
tu desco? *Deid.* Quien lo ignora?
porque el quererme à mi bien,
no es ofensa para mi.

Aquil. Vida los Cielos te den.

Deid. Pues qué te va en esto à ti?

Aquil. Mucho mal, y mucho bien.

Deid.

El Monstruo de los Jardines.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.

Deidam. Mi castigo
teme, ù declara por què
lo has dicho.

Aquil. A esso me obligo,
que si digo que lo sè,
no fabrè lo que me digo.

Deid. Pues yo lo quiero saber.

Aquil. Y aun dezirlo quiero yo.

Deidam. Di, pues.

Aquil. Presto (ò facil sèr)
habito de hablar me diò
el habito de muger. *Apart.*

Hermosissima *Deidamia*,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril,
en la grande Isla de Marte
te viò vn joven preferir
à lo roxo del clavel,
à lo blanco del jazmín;
alli te viò, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabìa
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil
amor, nunca te desdena
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de essa Curia de zafir:
Su nombre, por no haberle,
no te le puedo dezir.
Solo esto he de reservar *Apar.*
del secreto para mì,
porque no la escandalize
de *Aquiles* el nombre oír.

Pero yà que no lo diga,
podrè, fiandome de ti
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como à mì.

Deid. Mucho el aviso te estimo;
y porque podrà servir
el conocerle de que
no me haga acafo incurrir
la ignorancia en los descuidos,
yà de hablar, y yà de oír,
mira que te ruego, *Astrea*,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas dezir,
me digas quien es esse hombre;
ò me quexaré de ti.

Aquil. Porque veas si defeo
obedecer, y servir:
Amor, à mucho te atreves. *Ap.*

Deid. En què te suspendes, di?

Aquil. Desde aqui le puedes ver.

Deid. No veo à nadie desde aqui.

Aquil. Miralo bien, que si vès.

Deid. Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aq.* Solas las dos? *Deid.* Si.

Aquil. Pues si tu dizes que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.

Deid. Como? *Aq.* Como entre las dos
està.

*Sale Lidoro, y llega por entre las dos
à dár el memorial.*

Lidor. Pues que permitis
que en mis pretensiones hable.

Deia. Què es lo que miro?

Aquil.

Aquil. Ay de mi!

Lid. Este memorial, señora,
os dirà quien foy.

Deid. Afsi *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
se atreve. *Lidor.* Què oygo?

Deidam. A afsistir
disfrazado, y encubierto.

Aquil. Ella llegò à presumir,
que yo lo dezia por èl.

Lid. De alguien conocido fui,
sin duda, y quien foy le han dicho.

Deid. Ni he menester. *Lid.* Ay de mi!

Deid. Saber quien fois; ya lo sè.

Lid. Pues si lo sabeis, oid. *Cubrefe.*

Aquil. Miren què grave se ha puesto.

Deid. Coraçon, esto sufris?

Lid. Derrotado de los Mares,
de Marte à la Isla sali,
donde vi vuestra hermosura.

Deid. Lo que tu me dizes? *Aquil.* Si:
Basta que he venido à ser. *Apart.*
tercero yo contra mi,
pues me declarè por otro.

Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros desayrado,
persona, y nombre encubri;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra.

Deid. Como es effo de venir
por mi en persona?

Lidor. Vos misma
saber quien foy no dezis?

Deid. Pues ya no quiero saberlo,
despues que lo sè; y afsi,
si aveis de dezir quien fois,
à mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,

nunca acoftumbran à oir
finezas tan definandadas,
que ayam de llegar à mi,
fin que sepan el camino
por donde deben venir.

Lidor. Si yo. *Deid.* No mas.

Lid. Pude. *Deid.* Basta.

Lid. Juzgar. *Deid.* Nada os he de oir;
idos, pues.

Lidor. Si harè, por daros
tiempo. *Deidam.* De què?

Lidor. De advertir,
que es tan noble mi delito,
que solo errò contra si,
no atreverse à parecer,

por no atreverse à lucir. *Vase.*

Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
tu. *Aq.* Pues yo te ofendì? *Deid.* Si.

Aq. En dezir quien fuesse? *Deid.* No.

Aq. Pues en què? *Deid.* En no lo dezir.

Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mi
vn amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aquil.* Effo no sabìa.

Deid. Pues como pudiste, di,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aquil.* No sè.

Deid. Effo es bolverme à mentir
segunda vez. *Aq.* No me injurics,
que si enojada te vi,
sin culpa, quiza con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè à verte. *Deid.* Como?

Aquil. Obligandome à dezir,
que no lo dixè por èl.

Deid. Pues por quien, fiera?

Aquil. Por mi

El Monstruo de los Jardines.

buelva mi honor : Por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcazar,
que andando siempre tras tí,
le vés , y no le vés ; le hablas,
y no le hablas ; le oyes , y
no le oyes , porque delirio
de los hados , frenesi

de la fortuna , y prodigio
del amor , oculto , en fin,
es deste Jardín el Monstruo. *Vase.*
Deid. Tente, oye, espera, no así
me dexes dudosa : pues
la he de matar , ò inquirir
quien por mí puede ser, Cielos,
el Monstruo deste Jardín.

TERCERA JORNADA.

*Sale por vna parte Aquiles en trage de hombre,
y por otra Deidamia.*

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece , y assombra
la luz del Sol , el rosicler del dia ;
siendo en assombro tanto,
todo horror , todo miedo , y todo espanto.

Deid. Todo horror , todo miedo , y todo espanto
es quanto toco , y pío ,
pues apenas divisó
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni vna luz ; ni vn reflexo , ni vna Estrella.

Aq. Ni vna luz , ni vn reflexo , ni vna Estrella
en el Cielo parece :
O quanto favorece
mi pretension , y de Deidamia bella !
pues quando en este trage vengo à hablalla ;
falta el Sol , la Luna huye , el viento calla.

Deid. Falta el Sol , la Luna huye , el viento calla,
quando firme , y constante
vengo à ver vn amante,
tan enigma de amor , que à descifralla
no ay valor que se atreva ;
tal mueve , tal admira , tal eleva.

Aquil. Tal mueve , tal admira , tal eleva
de mi vida el suceso ,
que : mas Deidamia es esta , y aun por esso
su nueva Siquis , con fragancia nueva,
saludan los verdiores

De Don Pedro Calderón de la Barca.

de las hojas, las ramas, y las flores.

Deid. De las hojas, las ramas, y las flores
el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.

Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?

Aq. Salió el Sol. *Deid.* Vino el Alva. *Los dos.* Llegó el día:

Deid. Ya acusavan tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tu te dorenias,
arboles, flores, y fuentes.

Aquil. No te admire, no te espante,
hermosa Deydad de nieve,
à quien vistieron jazmines,
y coronaron clavdes,
que tema el verte oy.

Deidam. Por qué?

Aq. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
destos quadros nos combida,
sientate, y di lo que sientes.

Sientanse los dos.

Aquil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empiece:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna,
te vi vn dia. *Deid.* No me acuerdes
donde, y como, puesto que
ya me lo has dicho otras vezes.

Aquil. Tan sin mi quedè sin ti,
que para que no muriesse
à manos de mis tristezas.

Deid. La hermosa Deydad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buscò à tu vida reparos.

Aquil. Y porque amando viviesse.

Deid. Del nombre, y trage de Astrea,
à quien sepulcro de nieve
ella construyò en las ondas,

faneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermosura;
y puesto que se quien eres,
y como estàs aqui, vamos
al pesar que oy te entristece:

Aquil. Para qué, si has de atajarme
à to'lo quanto dixere?

Deid. Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil conversacion
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues
si los amantes no huviesen
de hablar siempre en lo que saben,
qué tendrian que hablar siempre?
Ya disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse
à declararse contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que se declaró Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende:

Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò à que te dixesse
quien era tu amante. *Deid.* Y yo,
afable lo escuchè, ò fuesse
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza huviesen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixè) como
esposo, y no como huésped,
le aborreci, sin mas causa,
que empujar à aborrecerle.

Aquil. Gustate de que de noche
en este trage viniesse

El Monstruo de los Jardines.

à este jardin. *Deid.* Si, porque en el de muger parece que està violento el cariño.

Aquil. Monstruo, pues, de dos especies, tu dama de dia, y de noche tu galàn, no te merece mi amor de galàn, ni dama, ni favores, ni desdenes, pues ni dama me despides, ni galan me favoreces.

Deid. Eflo no quiero que digas, pues què mas favores quieres de mi, que ver que vn engaño tal, que exemplares no tiene, le disimule? Què mas finezas, si me mereces, pudiendo hablarte de dia, por hazer hurto el quererte, que à aqueftas horas te hable? Què mas agrados, si debes à mis pesares que finjan, en mi salud accidentes, que el casamiento dilaten?

Aquil. No te enojas, razon tienes; mas què importa (ay dueño mio!) aver llegado à deberte essas finezas, si todas me han de servir folamente de mayor pena? Mañana dicen, que casarte quiere tu padre; mira si ha sido piedad el favorecerme, pues es guardarme la vida, iolo para darme muerte.

Deid. Puedo yo no ser quien soy?

Aquil. Lloras?

Deid. No, que aun no me deben aquefle alivio mis ansias.

Aquil. Pues què es esto?

Deidam. Es folamente querer llorar, sin llorar, bien como en pecho rebelde,

Musico. cant. Ojos eran fugitivos de vn pardo escollo dos fuentes.

Aquil. Què voces son las que escucho?

Deid. No te asustes, no te alteres, Musicos son de Lidoro, que desde esse Parque fuelen cantar, porque así pretumen que mis tristezas divierten.

Aq. Con buena disculpa (ay triste!) que no me ofenda pretendes, con dezir, que es de Lidoro musica, que ya dos veces la debo sentir; por fuya, y porque à impedirles llegue à estas flores, que reciban en el nacar que guarnecè tu pie, las hermosas perlas de las lagrimas que viertes.

Musico. Humedeciendo pestañas de jazmines, y claveles.

Deid. Que el cante, quando yo lloro, contrariedad es, que debe estimarte, pues que dize su amor, y mi olvido. *Aq.* Puede no sentir quien siente? *Deid.* No; mas puede hazer que consuele al sentimiento el agrado, viendo el alma de quien siente.

Musico. Cuyas lagrimas riñueñas, quexas repitiendo alegres.

Quiere levantarse, y Deidam la detiene.

Aquil. No me detengas, que tengo de salir adonde intente hazer que lloren, pues lloras; que no es bien que tu te quexas, y ellos canten, sin que yo su fangre, y tu llanto mezcle.

Musico. Entre conceptos de cantos, y murmureos de corrientes.

Deid. No has de salir.

Aquil. Ya no harè, que si entra en el jardin gente,

para qué he de salir yo?

Deid. Gente aquí? Cielos, valédme!
Abre una puerta, y salen Lidoro, y Libio.

Lib. Dixiste, porque mejor
la defecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
ya que ruegos, ò interesñes
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abriesñen?

Lib. Si señor, ya prevenidos
cuidan de que canten siempre.

Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
ò por defecha, acontece
ser conocida. *Lid.* Azia alli,
que fienco ruido parece;
y es verdad, dos bultos son.

Lib. Y grandes, cada vno tiene
veinte anas de caida.

Lidor. Hombres aquí? conocerles
es ya forçoso. *Lib.* No es.

Lidor. Pues qué puedo hazer?

Libio. Bolverte:
mira qué cosa tan fácil.

Lid. Qué esto, necio, me aconsejes?

Como puedo no saber
quien à estos jardines entre
à estas horas? *Lib.* No queriendo
saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.

Aquil. Retirate tu, que yo
me quedarè à detenerles,
que como no te conozcan,
los demàs inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forçoso
es (ay de mí!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vase.*

Lid. El vno la espalda buelve.

Lib. Parece à mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Esse no se parece.

Lidor. Quien va?

Aquil. Quien me lo pregunta?

Lid. Vn hombre, que saber quiere
como aveis entrado aquí.

Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
como entrasteis, me parece
fabreis como he entrado yo.

Lid. Yo tengo causas, que pueden
darme aqueste atrevimiento.

Aq. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
el saber quien fois. *Aquil.* A mi
el no dezirlo. *Lid.* Pondreisime
en obligacion de que
lo pregunte desta fuerte.

Aq. Y à mi responder de estotra.
*Sacan las espadas, y riñen, y la musica,
que estará algo lexos, sin cessar, canta
toaa las coplas.*

Musica. Cjos eran fugitivos.

Lib. A muy lindo tiempo buelven
à cantar los otros: Quien
puiño espadas, y broques
en solfa jamas? *Lid.* Qué hazes?

Lib. La fuga deste motete,
à dezir que callen voy,
porque en estilo no entren
de matarse dos debaxo
de compas. *Vase.*

Lidor. Aunque valienre
os mostrais, sabrè quien fois.

Aquil. Soy, si el valor se resuelve;
el Monstruo destes Jardines.

Lidor. El nombre?

Aquil. No ha de saberse.

Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirà vuestra muerte.

Riñen los dos, y sale Ulises.

Ulis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
à saber qué es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
hasta que sepa quien es,
hombre que à dezir se atreve.

El Monstruo de los Jardines.

Monstruo soy destes Jardines.

Vlif. Qué escucho? luego tu eres
el que busca mi deseo;
tanto, que à esta hora me tiene
desvelado à estos vmbrales;
y así, yo he de conocerte.

Ponese al lado de Aquiles.

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasión aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage, y de nombre. *Vase.*

Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho (ay de mí!) al mon-
destos jardines? advierte, (truo,
que à él le dexas ir, y à quien
también le busca detienes.

Vlif. A ti te oí dezir, que tu
lo cras; y pues tu lo eres,
no te defiendas de mí,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hazerte
duño de Troya: y porque,
seguro de mí, no intentes
defenderte, Vlises soy,
que en este jardin previene
por vn Oraculo hallarte.

Lid. Vlises? *Vlif.* Si. *Lid.* Pues si esse
es tu intento, contra ti
tu diligencia se buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *Vlif.* Quien eres?

Lid. Lidoro soy. *Vlif.* Pues señor,
vos aquí? vos desta fuerte?

Qué es esto? *Lid.* No sé; ay Vlises!

Vlif. Sepa qué es. *Lid.* Pues se nos pierde
entre manos la ocasión
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,

y vuestro valor defiende;
y yà la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̄ aqui nos encontremos
Salgamos de aqui, y sabreis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiara. *Vlif.* Y justamente,
que soy vuestro amigo; y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetemos
el honor destas paredes,
tomemos la buelta al Parque.

Entran por vn lado, y salen por otro.

Lid. De su enmarañado albergue
este es el sitio mas solo.

Vlif. Profeguid, pues. *Lid.* Atendedme;
Yo, llevado de mi amor;
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del Parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: Qué mal haze
quien cura males ajenos,
pudiendo sus propios males!
Los afectos de rendido
facilitaron que entrasse
al jardin: Nunca pisara,
pluguiera al Cielo, su margen;
pues no hallara de mis penas
entre sus flores el aspid.
Dos bultos ví (ay intélize!)
huyò vno, otro ocultarse
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamàs
deposítò el Cielo en nadie.
Embestile, y lo que del
supe, fue, que se nombrasse

el Monstruo de los Jardines,
 en cuyo empeñado lance
 llegasteis, equivocado
 de ver que yo me lo llame;
 y fue, que yo repetí
 lo que él avía dicho antes.
 Y pues vencido el error,
 de vos mi valor se vale,
 por amigo, y estrangero,
 que he de hazer en semejante
 pena? sabiendo que vn hombre
 galán, y ayroso en el talle,
 valeroso en el denuedo,
 recatado en el lenguaje,
 prevenido en la cautela,
 y en la execucion constante;
 Monstruo de aquestos Jardines,
 en ellos pueda ocultarse
 tan seguro, que no teme
 que el dia se le declare,
 para no quedarfe en ellos,
 pues por la puerta que entrasteis
 no fue por donde él se huyó?
 Pues presumir que lo sabe
 Deidamia, es pensar que al Sol
 oscuras nubes le manchen:
 Pensar que lo ignora, siendo
 à quien yo adoro, es quitarme
 en los miedos de zeloso
 los privilegios de amante.
 Confieso que ay otras Damas,
 mas para mí no es bastante
 satisfacion, que ninguna
 merece que la idolatrien,
 fino ella; y mas grosero
 fuera mi dolor en darse
 por entendido de que
 à otra, donde ella está, amen,
 que no en presumir que es ella:
 Y así, atento à mis pesares,
 dezidme como fabré:
 que hombre es este, y ¿

Vlís. No adelante
 paséis, que ya à mi me toca
 por vos, y por mi empeñarme
 en saber lo que mis dudas,
 y vuestras, si en vna parte
 desiguales sen, en otra
 parece que son iguales:
 pues saber quien es vn hombre,
 à los dos inquietos trae,
 con la distancia no mas
 que se dà entre Amor, y Marte:
 Y así, pues à vos, y à mí,
 aunque con cautelas distantes,
 toca saber quien sea el que
 oculto en ellos, se llame
 el Monstruo de los Jardines,
 oy he de determinarme
 à entrar de Deidamia al quarto,
 que no dudo que en él hallé
 algun indicio de tanta
 novedad, pues quando callen
 los recatos de la voz,
 no podran los del semblante;
 que aunque es verdad, que no avrá
 de ponerme delante,
 estando en el quarto yo,
 haré vn estruendo tan grande,
 que su espíritu le obligue
 à que quizá se declare,
 viendo titubear al Orbe,
 si se cae, ò no se cae.

Lid. Cò que industria aveis de entrar?

Vlís. A Vlises quereis que salte
 con solamente vn recado
 que lleve de vuestra parte.

Lid. De mi parte? y que ha de ser?

Vlís. Pues os traxo aquella Nave
 tantas riquezas de Epyro,
 para declararos, dadme
 dellas algunas, bien como
 telas, perlas, y diamantes,
 y tambien porque mejor

El Monstruo de los Jardines.

vn Mercader se disfraze,
viendo que lleva de todo,
espadas, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la sangre,
para no dar à entender
los sentimientos à nadie,
profiguiendo los festejos,
y músicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de suerte, que nunca mas
fino, rendido, y galane
Deidamia ha de averos visto.

Lid. Aunque no es esto muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.

Vlis. Esto es lo mas importante:
Vn hombre no conocido,
que me afsista, y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la Nave
vienen, ay vno de quien
pueda el secreto fiarè.

Lid. Vn criado tengo, en quien
concurrèn las calidades
que me dezis, porque aunque
me ha afsistido, los disfrazes
le encubriràn. *Vlis.* Pues, Lidoro,
à dissimular pesares.

Lid. Vlites, à hazer finezas.

Vlis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los Jardines.

Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.

Vlis. Indicios me ofrece grandes.

Lid. Grandes temores me ofrece.

Vlis. Y no sin cautela. *Lid.* Y no en valde.

Vlis. Si tantos avilos cico.

Lid. Si dudo tantos desayres.

Vlis. Como los Cielos me embian.

Lid. Como Deidamia me haze.

Vanse, y sale Deidamia, Sirene, y Cintia.

Sir. No en vano las luzes bellas
que el Sol en sus lumbres dora
ossan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.

Deid. Lifonjas, Sirene, à mi?

Cint. No es possible que lo sea
la verdad. *Deid.* Bien està: Astrea
ha passado por aqui?

bien sè que en su quarto està
mudando el traje, y el fin
del empeño del jardin: *Apart.*

Mas esta es desecha. *Sir.* Ya
ella viene. *Sale Aquiles de dama.*

Deid. En què has estado?
què traes? què tienes? *Aquil.* No sè;
passando aora escuche. *Deid.* Què?

Aquil. Que te trae vn recado.

Deid. Quien? *Aquil.* ~~Vlites.~~

Deid. Y què ha sido? *Aquil.* Lidoro.

Deid. Què mal empiezas!

Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò à Egnido
vn Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en vno, y otro Luzefo
hijos del Sol, te le embia
con el, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid.* Esta bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dà que temer;
pero como de mi (ay Cielos!)
se atreverà à tener zelos?

Aquil. Mimi, què has de responder.

Deid.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

Deid. No lo sè, porque si aqui respondo ayrada, y cruel, le doy otro indício à el; y si no, otro enojo à ti.

Aq. Pues ya que à dudar te obligas lo que debes hazer, yo dirè que entre, porque no quiero que tu se lo digas.

Sir. Notable defayre fuera, si en su fineza reparas, que la entrada le negaras.

Sale Ulises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en vn cofrecillo lo que diràn despues los versos, y en las manos vn sombrero con plumas, vna espada de plata, y vn escudo dorado.

Ulis. Dichoso yo, que esta esfera soberana merced de tanto Sol penetrar; mas esto es fervir, y amar.

Libio. Y desdichado de mi, que hecho vna portatil tienda, foy, como bestia cargado, embidiofo, à quien ha dado pesadumbre agena hazienda.

Ulis. El gran Principe Lidoro, que de mi su atencion fia, conmigo este hombre os embia, porque del grande tesoro de vn Mercader, que ha venido oy al Puerto, algo ferieis.

Deid. Veamos què joyas traeis.

Ulis. A todo estarè advertido.

Deid. Porque aunque yo para mi ninguna pienso tomar, oy à mis Damas feriar, yà que se han hallado aqui, las que les agraden quiero.

Ulis. Quita el cofre. *Lib.* Aquello harè de buena gana, porque como es rico, es majadero, y canfa tarde, y mañana.

Ulis. Abrele. *Lib.* Esto harè tambien, porque à vn pesadazo quien no le abre de buena gana.

Poner esto à parte quiero, que no es de aqui, y lo traia por si en el camino avia quien lo comprasse primero.

Pone à vn lado espada, escudo, y plumas.

Ulis. Saca estas telas, y vè desdoblándolas aora.

Saca vnas piezas de tela, y tiéndelas.

Lib. Què color destes, señora, mas os agradò? *Deid.* No sè.

Lib. Telas su vista desprecia, y tràs ellas no se vâ? bien se echa de ver que està el Corpus lexos de Grecia.

Ulis. Vè aquestas joyas sacando. *Saca vna joya.*

Lib. Què os parece este Cupido de diamantes? *Deid.* Necio ha sido quien dellos labra amor, quando para lo que el mas perfecto dura, aun la mas blanda cera materia rebelde fuera.

Sir. Dexando à parte el concepto, joya mas bella no vi, rica, y de buen gusto es.

Lib. Si es rica, claro està. *Deid.* Pues sea, Sirene, para ti.

Sir. Amor tuyo à merecer llego? *Deid.* Engañaste, que yo no te doy mi amor, sino el amor del Mercader.

Lib. No es poco esto, pues delante ay mas de alguna muger, que el amor del Mercader es el que tiene à tu amante: Por firmeza à questa pieza *Otra:* fuerça es que à tu gusto informe.

Deid. No es, q' esto ha de ser contornada, cuya fuere la firmeza.

El Monstruo de los Jardines.

Cint. De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.

Deid. Si esso es dezir que te agrada,
tuya la firmeza sea.

Cint. La mano befo à tu Alteza.

Libio. Atala bien al poner,
porque se fuele caer
facilmente vna firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrada. *Deid.* Della que
dizes? *Aquil.* Mal.

Deid. Por qué? *Aquil.* Porque
està en tu mano, y no es mia.

Deid. Si es, toma. *Aq.* Esso no, perdona.

Deid. Por qué de verla te pesa?

Aquil. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.

Lib. Esta vna Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.

Deid. Te agrada esta? *Aq.* No señora,
que me estàn sus buelos mal.

Lib. Vn aspid de rubies. *Deid.* Di,
este acaso te agradò?

Aquil. Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de si.

Deid. Que algo no elijas, me enfada.

Aq. Tu lo quieres? *Deid.* Yo lo quiero.
Toma el escudo, ponese el sombrero,
y haze que se ciñe la espada.

Aquil. Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Deid.* Esso has elegido?

Aquil. Si. *Deid.* A que fin?

Aquil. No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?

Vlís. Mucho extraño la eleccion:
donde ay joyas, armas quieres?

Aquil. Si, pues ay entre mugeres
mugeres que no lo son.

Deid. Necia estas; no digas nada
dento à Lidoro, fino

quanto agradecida yo;
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogi
estas cintas para mi.

Aquil. Yo este azero, y este escudo:

Vlís. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.

Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrà ser que otro dia
de otra cosa os agradais.

Deid. Quando quisieris podeis:

Cint. Dime, desta bizzarria
que sientes: *Sir.* Mucho ay q̄ hablar;
mas por oy lo suspendamos,
que dia en que dan los amos,
no es dia de murmurar.

Salen el Rey, Lidoro, Dantco, y gente.

Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novelades.

Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.

Rey. Importa para la vna:
Pero que es esto que hazes?

Deid. De esse Mercader, que Vlises
me ha traydo de su parte,
feriando estava vnas joyas.

Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mi atrevido;
bien que para vos cobarde.

Deid. Guardeos el Cielo. *Vlís.* Recoge
esto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me de con algo alguien.

Lid. Que tenemos? *Vlís.* Poco, ò nada,
pues solo he visto vn notable
espiritu de muger.

Rey. La vna es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde esta?

Aquil. A tus plantas yaze.

Rey.

Rey. Qué armas, y plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.

Aquil. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para vn deudo mio. *Rey.* Está bien:
Mas la duda que me trae
confuso, es aver tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que dió al través
en vn esteoilo la Nave
en que Aírea venia. *Aq.* Ay triste!

Rey. Y así es justo que repare,
qué allí perezca vna Aírea,
y que otra aqui te acompañe.

Aquil. Pues como, señor, si yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Vlís.* Esta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Yá hazen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dar credito à essa voz, pues
no ay alguno que se embarque,
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
esto se dize de todos,
despues la verdad se sabe.

Rey. Bien puede ser; y así, en tanto
que el tiempo nos defengañe,
dexemos aquesto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escribe
la gran falta que le haze
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de vn día en otro dilaten
las bodas, yá no es posible
que no vençan, que no arrastren
mayores inconvenientes

menores dificultades.

Y así, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las músicas esta tarde
la invocacion de Himeneo,
vsado rito inviolable
de sus Ninfas, cuyas voces
yá en ecos el viento esparce,
para que tu las admitas.

Deid. Yá, señor, que ay en mí fabes
obediencia, y no eleccion.

Rey. Pues con la antorcha que traen
para ti, y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.

Aquil. O qué bien dixo, pesares;
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo que sois cobardes!

Lid. Qué he de hazer? *Dát.* Dissimular;
pues de aqui à mañana caben
mil figlos, y vn triste puede
mejorar mucho vn instante.

Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.

*Salé algunas damas en traje de Ninfas;
con hachas encendidas.*

Mus. Al talamo casto devirgen esposa;
que dulce, y hermosa
corona de amor el mas altro trofeo;
vèn Himenco, vèn Himeneo.

Al talamo casto de joven amante,
que fino, y constante (pleo;
corona de amor el mas dulce em-
vèn Himeneo, vèn Himenco.

Al talamo casto donde vne el amor.
*Tocan dentro caxa, y clarin, y suspen-
dense todos.*

Vnos. Qué affombro! *Otr.* Qué pasmo!

Otras. Qué lusto! *Otr.* Qué horror!

Rey. Gran Jupiter, qué es esto,
que en taata confusion al Mundo
ha puesto? F *Deid.*

El Monstruo de los Jardines.

Deid. Què nueva fiera ha sido

la que ha dado tan barbaro bramido?

Lid. Como, sin que se rasguen pardos senos;
se oyen puestas en musica los truenos?

Dant. Como, sin dar desmayos, *La caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?

Lib. En què infernal Abifmo
se habla deste lenguaje el barbarifmo?

Rey. Què ferà este terror? *La caxa.*

Tod. Prodigio, affombro, escandalo, y horror.

Aquil. Vueltro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues fu conuento grave,
mezclando lo horroroso, y lo suave;
el pecho anima, el coraçon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioso desprecio de la vida: *La caxa.*
quien tus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?

Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya, à sangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sè lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado tràs mi acento.

Arroja el escudo, y la espada.

Rey. Vàmòs à ver que ha sido
lo que causò tan paboroso ruido.

Vlis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?

Tod. No. *Vlis.* Si sabeis, pues ya lo dixo Atrea.

Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
essos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y gobiernen al Soldado;
si bien, ya me ha peñado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruidoso concepto
solo en vna muger hizo su efecto. *Vase.*

Lid. Oye, *Vlis.* espera.

Rey. Adonde vàs? *Lid.* Dàrle à entender quisiera,
que estrañar su armonia

De Don Pedro Calderón de la Barca:

la novedad, no es falta de ofiada. *Vase.*

Deid. Siguelos, no suceda,
que acontecer vna desdicha pueda.

Rey. Si harè; pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni gente;
mientras que sus fútiles
trazas no sepan descubrir à Aquiles. *Vase.*

Vanse todos los hombres.

Deid. Harto le han descubierto,
y con la misma acción à mi me han muerto.

Sir. Ya sabido lo que es, de que turbada
has quedado? *Dei.* No sé, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Astrea? tu tambien de mi te alexas?

Vase todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.

Aquil. Si, pues en esta parte
nadie tiene mas causa de dexarte.

Deid. De dexarme? *Aquil.* Si, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado ya, tyrana,
el sí de que serás de otro mañana.

Dei. Yo. *Aq.* Mas que importa acabete el engaño.

Dei. Quise. *Aq.* Que à tiempo llega el desengaño.

Deid. Desvelar. *Aquil.* No profigas.

Deid. La sospecha de ayer. *Aq.* Nada me digas,
casate norabuena,
que yo (que rabia!) me fabrè (que pena!)
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriendo.
Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexaré por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde estava
trocada en rueca de Hércules la clava.

Deid. Mi bien, mi vida, mi señor, advierte.

Aq. Qué he de advertir? mi mal, mi horror, mi muerte!

Deid. Que te destruyes tu, y que me destruyes.

Aq. Para qué te me acercas, si me huyes?

Sepa el Mundo, que fui. *Deid.* Calla.

Aquil. Qué agravios!

abreñme el pecho, y cierráñme los labios?

El Monstruo de los Jardines:

Sean que soy. *Deid.* Mi dueño solo eres.

Aquil. Tu no te casas? *Deid.* Si.

Aquil. Pues que me quieres?

Deid. Que sepas que me muero,

porque en mi es mi obligacion primero,
que mi passion. *Aquil.* Y es buena la disculpa
de vna virtud fundada en vna culpa?

Este traydor estilo

la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana,
trayciones son, y encantos de Gitana.

Deid. No son, sino vn forçado, vn triste efecto;
que aqui es inclinacion, y alli es respeto;
y à vn tiempo alli aborrece, y aqui ama.

Sale Sirena.

Sir. Señora? *Dei.* Que me quieres? *Siren.* El Rey llama.

Deidam. Haz por mi vna fineza,

Aq. Que es? *Dei.* Que no te despeñe tu tristeza,
hasta que vuelva à verte. *Vanse las dos.*

Aquil. Yo callarè, y en mi serà de fuerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que estando solo, aun no hablarè conmigo:

Quedase suspenso, y sale Ulises.

Ulis. Ofendiose Lidoro

de lo que dixè; y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun, à nadie agravia,
poco podrà importar no averle dado
satisfacion; y en fin, tràs mi cuidado,
sin dezirle à èl qual sea,
buelvo à ver si pudiesse hablar à Astrea,
por ver en que consiste
que vna muger: pero suspenfa, y triste
està, tan divertida,
que es vn mentido engaño de la vida:
Cielos, en tal violencia,
que se pierde en hazer esta experiencia,
nada, y mil cosas veo à cada passo,
que parecen misterio, siendo acafo;
ya lo he pensado, sea desta fuerte:
Guardate Aquiles, que te dan la muerte:

Este

Este último verso le dize entrando por una puerta, y saliendo por otra, y al oírle Aquiles, se alborota.

Aquil. Quien me dà la muerte? quien tan piadoso es? Pero ay Cielos! què digo? *Vlis.* No disimules, que ya es en vano, supuesto que no has podido vencer aquel descuidado afecto natural, que tràs el nombre lleva el primer movimiento.

Aq. Què es lo que dezis? con quien hablais? que yo no os entiendo.

Vlis. Perdonadme, hermosa, Astrea, que desalumbrado, y ciego lleguè à hablar con vos, juzgando que hablava (què debane!) con Aquiles, tal en busca fuya traygo el pensamiento: loco estuve, perdonadme, digo otra vez, que ya veo, señora, que no seís vos Aquiles, ni podeís serlo; porque joven à quien Marte, Dios de las lides sangriento, destina para Caudillo de sus mayores trofeos: joven, à quien apellidan para Heroe fuyo los Cielos, para honor fuyo los Dioses, los Astros para instrumento de sus influxos, los hados para honer de sus decretos, la fama para su assumpto, la historia para su exemplo, la patria para su amparo, y para su aplauso el tiempo; claro es, que no avia de estàr en viles ropas embuelto, cuidando de los afeytes, perfumes, galas, y affeos, que son fealdades del alma,

y no hermosura del cuerpo; y así, pues yo me engañè, quedad con Dios, advirtiendole, si no le descubro aora, que yo le descubra presto,

Aquil. Aguarda, *Vlises*, espera.

Vli. Què me quieres? *Aq.* Los successos que improvisamente assaltan el muro del pensamiento, la mayor ruina que dexan, despues de saquearle al pecho, es, no dexarle palabras.

Vlis. Pues què quieres?

Aquil. Solo quiero lugar para responder.

Vlis. Què tanto plazo?

Aquil. Un momento.

Vli. Pues yo vendrè. *Aq.* No te vayas

Vli. Tã presto ha de ser? *Aq.* Tã presto Deydamia (ay de mi infeliz!) es tan imposible empleo, que mañana ferà de otros; ya à los valdones sujeto estoy, que escusè: Amor dize que èl toma à cargo el desprecio; el valor no lo consiente, representandome (ay Cielos!) la guerra que me apellida, la grande fama que pierdo, la patria que desamparo; y despues de todo esto, el riesgo à que no me escuso, pues ya desde aora le tengo aqui mas que allà; con que estar respondidos veo, Deydamia, yo, amor, honor, guerra, fama, patria, y riesgo.

Vli. Què has resuelto? porque viene àzia aqui gente. *Vli.* He resuelto.

Vlis. Profigue. *Aq.* Duda la lengua.

Vli. Habla. *Aq.* Faltame el aliento: Poner en salvo mi honor.

El Monstruo de los Jardines.

Yà lo dixè, yà no puedo
bòlver à coger la voz;
y así, pues vâ anocheciendo,
y à mi defeo la noche
efiende su manto negro,
tenme en el Parque vn cavallo,
y la seña de estar puesto,
ferà, hazerme vna llamada,
Vlises, tus instrumentos,
que yo faldrè de Palacio.

Vlf. Dexa que à tus plantas puesto,
bete la tierra que pisas:
A Dios. *Vafe.*

Aquil. A Dios: Esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixè primero,
darè al Templo del Amor,
mas del defengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha sido
para mi este jardin bello,
adonde mis defengaños
son victima de mis zelos,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.

Desnudase, y queda en traje de hombre.

Asi yo, aviende dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestirè, y aqueste azerò
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamafe gente,
y con èl me viesfen dentro
del quarto) llevarè solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representò sus afectos:
A Dios, batarros adornos,

de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes;
à Dios, Deidamia.

Sale Deidamia.

Deid. Qué es esto?

Aquil. No sè. *Deid.* Escucha.

Aquil. Nò es posible,
fuelta. *Deid.* Adondè vàs?

Aquil. Huyendo
de ti. *Deid.* Esta es la palabra
que me diste?

Aquil. En qué la quiebro?
de callar la di, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.

Deid. A qué proposito estàs
en esse traje tan presto?
pues no quedamos anoche,
por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo esto es verdad;
pero yo à verte no vengo.

Deid. A qué vienes? *Aq.* A no verte.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.

Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
dezir, que ya no es posible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conocido yà.

Deid. Qué, qué dizes?

Aquil. Lo que es cierto.

Deid. Quien fue quien lo supo?

Aquil. Vlises. *Deid.* Como?

Aquil. Esto es lo que no entiendo.

Deid. Qué dixo?

Aquil. Nombro mi nombre.

Deid. Negaras. *Aq.* No pude hazerlo.

Deid. Ha, que tu altivez fue causa!

Aq. Hà, que tu traycion fue efecto!

Esto, pues, por vna parte,
por otra tu casamiento;
qué remedio puede aver,
fino. *Deid.* Qué?

Aquil. No aver remedio?

Y así, à Dios, à Dios, Deidamia,

pues

pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forçofas,
como no verte en agenos
braços, y salvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primero
has de escucharme: Yo, Aquiles,
hize (à pronanciar no acierto,
pero què acertarè yo?)
por mi misma (ay de mi!) esfuerço
à mi inclinacion; mas ya
que pisar la linea veo
de lo imposible à mi amor,
pierdo el vivir, si te pierdo.
No te ausentes, no me dexes
conmigo, à mi, y yo te ofrezco
ser tuya, aunque se aventuren
padre, esposo, honor, y Reyno:
Tuya he de ser, no te vayas.

Aq. Pues como me he de ir con esto?
pierdase vida, y honor, *Clarín.*
fama, y gloria: mas què es esto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no responder à esta seña. *Caxa.*

Deid. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Aquil. Ya es tarde, Deidamia.

Deidam. Quando
fue tarde para requiebros?

Aquil. Quando ya está apoderado
de toda el alma otro acento.

Mus. dent. Pues zelos, y amor
son gloria, y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.

Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dize en blandos ecos
otra musica, que es
el primer gusto que debo

à Lidoro. *Aq.* Y què bien dize!
Viva, y viva en nuestros pechos,
à pesar de la Fortuna: *La caxa.*
Mas què digo, quando veo
que el honor me està llamando
con mas generoso estruendo?

Quiere irse, y Deidamia le detiene.

Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas vn bronçe, que vn acento.

La music. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aq. No harà, que estas dulces voces
son imàn de mis afectos.

Deid. Esto si, viva el amor. *Clarín.*

Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
Ya voy, Vliès, aguarda,
que fama, y honor pretendo.

Musíc. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aquil. Pero no me aguardes, vete:
No llores tu, que ya buelvo.

*La caxa, el clarín, y la musica suena à
un tiempo todo, y sale Lidoro.*

Lid. Entre musicas, y trompas
lugar otra vez se ha hecho
àzia esta parte: Quien va?

Aquil. Ya pudierades saberlo:
El Monstruo de los Jardines.

Deid. Esto me faltava, Cielos.

Lid. Ahora verè si otro engaño
te libra de mi. *Riben.*

Aquil. No quiero
que ya el engaño me libre,
sino el valor, y el esfuerço.

Musíc. Pues zelos, y amor
son gloria, y inferno, &c.

Deid. Ya que está perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: Vliès?
Cintia? Sirene? Danteco?
padre? señor? mas mis voces
otras confunden.

El Monstruo de los Jardines.

Salen todos, y dos criados con hachas.

Todos. Qué es esto?

Lid. Conocer quien es vn Monstruo
destos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderé. *Rey.* Astrea?

Aq. Ya de esse engaño no es tie npo,
que con la espada en la mano,
de oír tal nombre me averguenço:
Aquiles soy, que à tu casa,
y à ti tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por esposa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.

Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mí!

Vlif. Teneos,
que si le busqué hasta aqui,
yà desde aqui le desiendo.

Rey. Tu, Vlifes, à quien ofende
mi Palácio.

Lid. Tu al que ha hecho
tal traycion contra mi honor.

Rey. Amparas?

Lid. Defiendes? *Vlif.* Esto
à todos importa. *Totos.* Como?
*librese en peñasco, y veese à Tetis en
un cavallo sobre ondas
marinas.*

Tetis. Yo lo diré, estadme atentos.
Oy es el dia fatal,

que amenazò con agueros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que se ve puesto;
deste riesgo librar quise
tu vida infeliz, creyendo
que seria en la campaña,
y en la paz le traxe al riesgo:
Y pues oy transciende el punto,
siendo desde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplausos,
no os quiteis, valientes Griegos,
la felicidad, matando,
que del esperais, viviendo.

Buela, atravesando el patio.

Todos. Viva Aquiles, viva Aquiles.

Dant. Su vida defiende el Pueblo.

Rey. Pues si la fama le aclama
Caudillo de sus empleos.

Lid. Si los Dioses le aseguran
assumpto de sus decretos.

Rey. Yo le perdono mi agravio.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano à Deidamia.

Aquil. Feliz soy.

Deid. Gran dicha adquiero.

Lib. Yo, por hazer algo aora,
diré que acabe con esto,
el Monstruo de los Jardines;
perdonad sus muchos yerros.

F I N.